

LA MEMORIA Y EL CORAZÓN DE ORIENTE: ÚLTIMAS PUBLICACIONES DE RICHARD F. BURTON. BURTON, RICHARD F. *Burton o la pasión oriental*. Prólogo de Jordi Esteve. Selección de textos de Víctor Pallejà de Bustinza. Traducción de José Manuel de Prada Samper. Barcelona: Editorial Casiopea, 1999. 134 pp.

En lo que se refiere al mercado editorial español de los últimos años, resulta evidente que el antropólogo y aventurero británico Richard F. Burton es uno de los autores preferidos dentro del pujante sector de la literatura de viajes. En 1975 llega a los lectores *El jardín perfumado* del Jeque Nefzawi, edición que vierte a nuestra lengua la traducción inglesa que Burton hiciera de este texto erótico de la tradición árabe, y en 1983 se publicó el primer volumen de *Mi peregrinación a Medina y La Meca*, que se refiere monográficamente al paso por Egipto y al que rápidamente siguieron, en 1984 y 1985, los otros dos tomos —el relativo a Medina y el correspondiente a La Meca— que completaban la obra. Estamos, sin duda alguna, ante el mejor relato de viajes que escribió Burton, ante una obra clásica en su género y que ocupa, por derecho propio, un puesto destacado entre las grandes obras de la literatura universal, y por ello no es casual ni coyuntural la amplia aceptación que esta traducción de la *Peregrinación* tuvo y sigue teniendo entre los lectores de nuestro país, tal y como se refleja en las numerosas ediciones que de ella han salido. El volumen I volvió a publicarse en 1984, la tercera edición lo hizo en 1989, diez años más tarde, en 1999, llegó al mercado la primera reimpresión y, en lo que concierne al

segundo volumen, la segunda y tercera edición saldrán en 1990 y 1993, respectivamente. En 1985, tras *Mi peregrinación a Medina y La Meca*, vendrá *Las mil y una noches según Burton*, con selección y prólogo de Jorge Luis Borges. En 1986 le tocará el turno a *Viaje a la ciudad de los santos* y, al año siguiente, a *Primeros pasos en el este de África. Expedición a la ciudad prohibida de Harar*, pronto seguidas, en 1989, por el *Epílogo a Las mil y una noches*. Este interés por Burton no se circunscribe solamente a su obra original y a sus traducciones y recopilaciones, sino que también alcanza, de forma lógica, a su trayectoria vital y prueba de ello es la publicación en 1990 del trabajo de Melvin Bragg *La vida de Richard Burton*, seguido poco después, en 1992, por la biografía de Edward Rice *El capitán Richard F. Burton*, que volverá a aparecer en el mercado siete años más tarde. En 1995 se edita *Las Montañas de la Luna. En busca de las fuentes del Nilo*, que volverá a repetir la cálida acogida que había tenido la *Peregrinación*, como muestran las tres ediciones que han visto la luz. En 1999 tendremos un año particularmente fecundo en publicaciones. Uno de los títulos es *Viajes a las Islas Canarias*, que se circunscribe al capítulo III de *Wanderings in West Africa*, en el que Burton narra su primera y breve estancia en Tenerife a comienzos de 1861, y también contamos con dos ediciones diferentes de *La casida*, una de ellas —que viene a ser la primera edición española de este texto— en edición bilingüe. De igual forma, también se publican ese mismo año la antología *Burton o la pasión oriental y Vagabundeos por el oeste de África. I. Madeira y Tenerife*, en edición que solamente incluye los tres capítulos iniciales de *Wanderings in West Africa*



y que, ya en el año 2000, se completa con la segunda y tercera entrega.

Toda esta floración de publicaciones, obviamente, no es gratuita y, aunque tiene algo que ver con el auge que está viviendo la prosa de viajes en la actualidad, la razón última se encuentra en el valor y el atractivo de una producción única. Estamos ante un hombre que hizo del viaje y de la aventura el eje principal de toda su vida, que cubrió con sus empresas un amplio trecho de nuestro mundo que va desde Islandia hasta el corazón de África, de Siria al Brasil y de la India a las praderas norteamericanas, que dedicó la mayor parte de su tiempo y de sus afanes al estudio de otras culturas y de otros pueblos, que lo hizo intentando dejar a un lado los prejuicios, cuestionando y desbaratando, una y otra vez, la pretendida superioridad de la cultura occidental, y que denunció como nadie el perverso efecto de la presencia y la actuación de las potencias en las colonias, al subvertir el orden tradicional de los pueblos.

Entre los últimos títulos publicados destaca *Burton o la pasión oriental*, una aportación inteligente que quiere acercar la figura y la obra del viajero al gran público y que lo hace presentándolo en sus palabras, en sus posiciones, en sus reacciones, proporcionando pequeñas piezas que, una vez ensambladas, conforman una imagen completa. Esta antología selecciona algunos de los párrafos más inspirados o llamativos de cuatro obras: *Personal Narrative of a Pilgrimage to Al-Madinah and Meccah*, *First Footsteps in East Africa or an Exploration of Harar*, *The Gold Mines of Midian and the Midianite Cities: A Fortnight's Town in North Western Arabia*, y *The Book of the Thousand and One Night*, contribuciones que, como se sabe, pertenecen a momentos diferentes. Los relatos de la peregrinación a La Meca y la arriesgada expedición al Cuerno de África, en el curso de la cual se interna hasta la ciudad prohibida de Harar, corresponden a la época de los grandes viajes de Burton. La expedición a Midián tiene lugar más de veinte años después, en 1877, cuando está al frente del consulado inglés de Trieste, y la traducción y publicación de *Las mil y una noches* será un proyecto que corresponde al último período creativo de nuestro autor. Pero, a pesar de

esta disparidad cronológica, estos cuatro títulos coinciden en el tema que nos ponen delante y que no es otro que el mundo oriental, un universo singular que se abre en Egipto y se cierra en la India y que Burton nos acerca tal y como él lo percibió, con su característica ausencia de prejuicios sobre el sexo, las razas y la religión, y con su particular posición antropológica, que le hace buscar las singularidades, las explicaciones y las enseñanzas que todo hombre y que toda cultura tiene detrás. Ello hará —y no es poco— que estas obras de Burton consigan matizar manifiestamente la imagen y los estereotipos que la literatura romántica había levantado de la realidad de Oriente. Y será así porque estamos ante un hombre que recoge y estudia todo hecho cultural que advierte, ante una personalidad realista que huye de toda mitificación y de todo falseamiento, y que aprende de las dispares formas en que distintas sociedades y culturas consideran un mismo hecho, una misma práctica o una misma idea y que sonrío permanentemente ante los aires de superioridad que algunas culturas tienen con respecto a otras, supuestamente bárbaras, inferiores y extremas.

En *Burton o la pasión oriental*, los textos seleccionados se organizan en ocho apartados temáticos: “La experiencia del viajero en Oriente (19-49), “Observaciones de todo género... y también antropológicas” (51-62), “Pax británica” (63-66), “Mujeres y sexualidad” (67-100), “Pueblos y lugares desconocidos” (101-112), “Reflexiones multiculturales” (113-115), “El mundo de las creencias” (117-126), y “Despedida y cierre a *Las mil y una noches*” (127-133). Una parte notable de los textos seleccionados nos muestran el particular microcosmos que forman la realidad y la vida de Egipto, Somalia y la Península Arábiga. Vemos el ámbito característico del oasis, que Burton opone a la cortesía hipócrita y la esclavitud de la civilización, a la confusión de la vida artificial, a una existencia desnaturalizada y mayoritariamente gobernada por el lujo y los falsos placeres. Tampoco puede faltar el escenario sin memoria del desierto, que aquí se describe como la tierra de la fantasía y del ensueño, como el reino de la soledad y de lo indefinido, una realidad que se sitúa diametralmente opuesta a la de las Hespérides y que cam-

bia manifiestamente el protagonismo del hombre, porque en el trópico, con su exuberancia característica, la naturaleza domina al hombre, mientras que en el desierto el hombre es el que se impone a la naturaleza. Junto al oasis y el desierto, tenemos el ámbito, netamente urbano, del baño turco, que tiene un intenso protagonismo como medio de comunicación social y también nos introducimos en el particular ambiente de los cafés orientales, pintados de forma detallada en la descripción del café de Al Wjih. En este mundo no puede faltar el camello —negativamente descrito por Burton—, ni los cantos del almuédano, ni el *kayf*, esa particular tendencia al disfrute de la existencia animal, al goce pasivo de lo puramente sensible y a la tranquilidad soñadora, una actitud que contrasta manifiestamente con la vida intensa, vigorosa y apasionada de Europa en la que la felicidad descansa en el ejercicio de las facultades físicas y mentales. Y junto a esto está el variopinto paisanaje de estas latitudes, formado por turcos anatolios, bosnios, peregrinos persas, pashtunes, esclavos negros, derviches de la India, somalíes y un largo etcétera de razas y pueblos. A través de sus palabras, Burton transmite al lector la profunda fascinación que esta parte del mundo despierta en él, sobre todo cuando describe el paseo nocturno por las calles de la parte antigua de El Cairo, un paisaje urbano íntegramente dominado por la curva y por un brillo y color especiales. La prosa efectiva de nuestro autor, que logra comunicar todos los detalles de cada situación, vuelve a brillar de nuevo en el fragmento del ataque que recibe la expedición de Burton en el campamento del puerto de Bérbera —cuando intenta su segunda penetración en Somalia— y otro tanto ocurre cuando describe el bullicio del puerto de Suez en los momentos previos a la partida del barco que se dirige a la costa de la Península Arábiga, camino de Medina y La Meca.

Los textos relativos al papel de la mujer y a las prácticas sexuales —casi en su totalidad procedentes de la edición de *Las mil y una noches*— constituyen el apartado más amplio de la antología, sin duda alguna no sólo porque se trata de una obra que tuvo una gran repercusión en su momento y porque es uno de los productos

más importantes de la erudición decimonónica, sino también porque en sus numerosas notas y en el “Epílogo” se concentra toda la experiencia que Burton adquirió en Oriente y porque constituye una muestra espléndida de sus preocupaciones intelectuales y de su carencia de prejuicios. En los textos seleccionados vemos como Burton intenta mostrar lo injustificado de muchas de las posiciones desde las que la culta y civilizada Europa contempla y explica muchas costumbres y prácticas orientales y, así, vemos que subraya el amplio margen de libertad que tiene la mujer, que comenta las ventajas del uso del velo oriental, tan denostado en los países occidentales, que destaca los beneficios del matrimonio con un hombre al que no se conoce, que defiende la poligamia, porque el hombre es un ser polígamo por naturaleza, y que señala también que el harén no es un prostíbulo, como muchos europeos piensan, sino un hogar feliz y digno. No podían faltar entre los textos seleccionados aquellos en los que Burton analiza el erotismo y la sexualidad orientales, con apartados específicos sobre la ablación, las posturas del coito, los afrodisíacos, las distintas recetas para favorecer la retención del semen, la impotencia, las formas de castración de los eunucos y las técnicas de éstos para conseguir el placer, la exhibición de la sangre de la virginidad, el adulterio y su problemática social, la frecuente actuación de la ley de la disimilitud en la elección de la pareja, y la relación entre la geografía y la pasión, que hace que en climas cálidos y húmedos las necesidades venéreas y reproductivas de la mujer superan con creces las del hombre, mientras que en las tierras montañosas frías y secas o cálidas, ocurre lo contrario e impera la poligamia.

Otros textos tienen que ver con las claves de la actuación colonial de Inglaterra. Una personalidad fuerte, sincera y lógica como la de Burton mantendrá siempre una posición crítica sobre la política exterior de su país y la formulará nítidamente en buena parte de sus obras, hecho que le acarrearía numerosas decepciones e inconvenientes en una sociedad como la inglesa, tradicionalmente acostumbrada a la sumisión y a la ausencia de toda crítica. En lo que al Próximo Oriente se refiere, Burton no dejará de subrayar que la actuación de su país está desafortunada-





tunada y equivocadamente marcada por la tibieza, el desierto y la indefinición, lo que producirá numerosos desequilibrios e inconvenientes, como la aparición de bandas de forajidos donde antes no las había y el apreciable endurecimiento de la resistencia de los beduinos. La posición de Burton a este respecto difiere de la de los numerosos filántropos y expertos en economía política del momento que sostienen que Inglaterra mantendría su poder y su prestancia en el concierto de las naciones si renunciara a la expansión colonial y abandonara los territorios en los que está presente. Burton —que no es un revolucionario ni un idealista— rechaza estos presupuestos por claramente equivocados y, una vez más, toma como referencia las leyes fundamentales de la naturaleza, cuya piedra angular es que el más fiero y fuerte domina totalmente al resto, lo que lo lleva a subrayar que una potencia dominante nunca puede tener miedo a emplear la fuerza y a derramar sangre, que las conquistas no se pueden mantener con la paz y que un pueblo o nación avanza o retrocede, pero no puede permanecer inmóvil.

En todo momento vemos al Burton interesado en poner frente a frente a la cultura oriental y a la occidental. Así, el laconismo de las lenguas europeas contrasta con la prolijidad de las orientales, la posición antiesclavista occidental se opone a la del Oriente musulmán que considera al esclavo superior al sirviente libre, y otro tanto se advierte en lo que se refiere a los instrumentos de castigo o a la valoración de la risa. De igual forma, el sometimiento al sultán —que es una forma de gobierno despótico que está moderado por el asesinato y que concede una gran libertad social al hombre— está en franco contraste con la opresiva tiranía social que caracteriza todas las formas de democracia o régimen constitucional. Pero, junto a estos contrastes, también están las coincidencias, como la mentira, que florece universalmente, o como el entusiasmo con el que los narradores tanto orientales como occidentales describen a pillastres y granujas, mientras que los hombres virtuosos resultan, en comparación, desdibujados y sin atractivo. En otros fragmentos vemos la cercanía de Burton al islamismo, pero ello no quiere decir que sus valoraciones estén mediatizadas por

esta proximidad, sino que muestra una extraordinaria independencia de criterio para descubrir los fanatismos, los sinsentidos y las falsedades, esforzándose en todo momento en deshacer malentendidos y prejuicios, y en subrayar las profundas relaciones entre el cristianismo y el Islam, todo ello con el humor y con el distanciamiento que le permiten su cultura, sus conocimientos y, en especial, su sentido común. El último apartado incluye los dos textos que abren y cierran los ensayos que Burton añadió a su traducción de *Las mil y una noches* y que, sin duda alguna, constituyen uno de los mejores ejemplos de su visión de la cultura árabe. En el primero de ellos comenta el contraste que se da entre la verdadera nobleza del espíritu árabe medieval y la pulcritud de su vida desde la cuna hasta la tumba, en un tiempo en el que el horizonte intelectual de Europa estaba dominado por la superstición y la ignorancia, pero el lado oscuro de este cuadro no es menos interesante y refleja fanatismo, superstición, pereza intelectual, arrogancia, intolerancia y conservadurismo. Y el segundo de estos dos textos finales es el colofón de Burton, donde justifica la presencia y la pertinencia de sus notas y comentarios, todo ello desde la firme convicción de que los temas tabú hay que tratarlos seriamente y no de una forma superficial, porque también son parte del saber.

Como vemos, esta selección aporta una visión amplia e ilustrativa, pero sobre todo nos muestra algo que Burton destaca una y otra vez y es que las naciones tienden a juzgarse las unas a las otras de forma superficial y por ello allí donde difieren las costumbres sólo se resaltan los rasgos distintivos, rasgos que, al ser examinados, no son esenciales sino superficiales. O dicho en otras palabras, que en todo el mundo la naturaleza humana difiere, pero que lo hace sólo en cuestión de grado.

FRANCISCO JAVIER CASTILLO

OBRAS CITADAS

BRAGG, Melvyn *La vida de Richard Burton*. Traducción de Nuria Lago Jaraiz. Barcelona: Plaza & Janés, 1990.

- BURTON, Richard F. *Mi peregrinación a Medina y La Meca*. Vol. I. Egipto. Traducción y presentación de Alberto Cardín. Barcelona: Laertes, 1983.
- *Mi peregrinación a Medina y La Meca*. Vol. II. Medina. Traducción de Alberto Cardín. Barcelona: Laertes, 1984.
- *Mi peregrinación a Medina y La Meca*. Vol. III. La Meca. Traducción de Alberto Cardín. Barcelona: Laertes, 1985.
- *Viaje a la ciudad de los santos*. Traducción de Francisca Trepas. Barcelona: Laertes, 1986.
- *Primeros pasos en el este de África. Expedición a la ciudad prohibida de Harar*. Presentación y notas de Alberto Cardín. Traducción de Marta Pérez. Barcelona: Lerna, 1987.
- *Epitogo a las mil y una noches*. Prólogo, traducción y notas de Alberto Cardín. Barcelona: Laertes, 1989.
- *Las montañas de la luna: en busca de las fuentes del Nilo*. Traducción de Pablo González. Madrid: Valdemar, 1995.
- *Viajes a las Islas Canarias*. I. 1861. Traducción de Michael Breen. Puerto de la Cruz: Edén Ediciones, 1999.
- *Vagabundos por el oeste de África*. I. *Madeira y Tenerife*. Traducción de Marta Pérez Sánchez. Prólogo de Manuel Delgado. Barcelona: Laertes, 1999.
- *La casida*. Versión castellana y prólogo de María Condor. Edición bilingüe. Madrid: Hiperión, 1999.
- *Casida*. Traducción de Carmen Liaño. Madrid: Sufi, 1999.
- *Vagabundos por el oeste de África*. II. *Cabo de los Cocoteros*. Traducción de Marta Pérez Sánchez. Barcelona: Laertes, 2000.
- *Vagabundos por el oeste de África*. III. *El país de las hormigas*. Traducción de Marta Pérez Sánchez. Barcelona: Laertes, 2000.
- RICE, Edward. *El capitán Richard F. Burton*. Traducción de Miguel Martínez-Lage. 3ª ed. Madrid: Ediciones Siruela, 1999.